

CAPITULO V

LEI DE LA RENTA

En la primera parte de éstas investigaciones i en tanto que hemos comparado colectivamente grupos de hombres igualmente numerosos, hemos visto que los productos eran proporcionados al poder productivo poseido i desplegado por cada grupo. Resta examinar si esta proporcionalidad subsiste igualmente cuando la poblacion de los grupos aumenta o disminuye, de tal suerte que la aplicacion de cierto esfuerzo obtenga en todo caso el mismo resultado, o si el trabajo obedece a una lei diferente segun que la poblacion crece o disminuye. La ciencia no ha dado todavía a este problema una solucion que se pueda considerar como definitiva; pero ha reconocido dos series de hechos mui notables, dos leyes opuestas. La una exige un trabajo mas poderoso cada vez que el hombre quiere obtener un suplemento de producto, particularmente en la agricultura i en las industrias extractivas: la otra, que predomina en las industrias febril, comercial i de transporte, axije ménos trabajo para cada producto, cuando el hombre demanda un número mayor de productos. La primera, por consiguiente, tiende a restringir el desarrollo de la poblacion i la segunda a favorecerlo. Vamos a estudiarlas ámbas sucesivamente.

§. 1. — Definicion de la lei de la renta.

Segun la fórmula expuesta i demostrada en el capítulo precedente, la cifra necesaria de la poblacion es determinada por la suma de las rentas, rebajada de ella la suma de las desigualdades de consumo i dividido el residuo por el minimum necesario para hacer vivir un individuo. Si pues, suponiendo la suma de las desigualdades i el minimum de consumo invariables, i un arte industrial estacionario, la suma del trabajo pudiese, aumentando, obtener una suma de productos proporcional a su acrecentamiento, la poblacion podria desarrollarse sin límites i sin progresos industriales. En efecto, donde cien hombres con cierto trabajo hubiesen obtenido una riqueza igual a mil, doscientos hombres obtendrian trabajando igualmente una riqueza de dos mil: podrian vivir i multiplicarse en las mismas condiciones económicas que los primeros. Si las cosas se sucediesen de este modo, el número de los hombres habria podido aumentar indefinidamente sin ningun progreso del arte industrial, añadiendo simplemente el trabajo de los venidos despues al de sus antecesores. Pero la historia no nos indica nada semejante: nos muestra, por el contrario, en el desarrollo de la especie humana periodos de restriccion i periodos de expansion cuyas causas importa investigar.

Es sabido que la humanidad entera está sometida a las mismas leyes económicas que un pueblo aislado, sin comercio exterior. Imaginemos la existencia de un pueblo semejante establecido en un determinado territorio, en un estado industrial cualquiera: el territorio está físicamente limitado i el arte industrial limitado actualmente: de la aplicacion del uno al otro nace un producto anual, i

este primer término es el único que suponemos variable en la fórmula de la población. Representemos por 100 el número de los habitantes i por 1,000 el producto anual: los nacimientos tienden a exceder a las muertes, de manera a elevar la población a 120: es menester, para que pueda vivirse en las mismas condiciones, que por las 20 unidades de trabajo nuevas que vienen a añadirse á las 100 primeras, el producto anual aumente en la proporción de 100 á 120, es decir, en una quinta parte.

Si el territorio todo estuviese ocupado i explotado cuanto lo permite el estado de adelanto del arte industrial, sería imposible obtener por un trabajo cualquiera este aumento de un quinto en la suma de los productos. Pero este caso, enteramente hipotético, tal vez no se ha presentado nunca: lo que sucede habitualmente es que las diversas partes del territorio son de una fertilidad desigual, o, lo que es lo mismo, se componen de tierras que, en cambio de una misma suma de trabajo, no dan una suma igual de productos. Puede también suceder que, no obstante hallarse todo ocupado i cultivado, los capitales i el trabajo físico que se empleen además de los ya empleados en la tierra no den el mismo producto que los primeros. Puede en fin suceder que estando cultivadas las tierras más allegadas al centro de consumo, puedan encontrarse más lejos tierras de igual fertilidad, pero cuyo producto exija gastos de transporte que no el de las primeras. En estos tres casos decimos igualmente que las tierras son de desigual fertilidad, porque no rinden al consumidor el mismo producto a precio del mismo trabajo. Se sabe ya que no hai fertilidad absoluta, sino solo con relación a un determinado arte industrial.

El hombre, tratando siempre de satisfacer sus necesidades a costa del menor trabajo posible, ocupa i cultiva primeramente, como es natural, la tierras que, respecto al arte industrial que posee, son las más fértiles. Se nece-

sita, por consiguiente, un trabajo proporcionalmente mayor para obtener el mismo producto de las tierras restantes o cuyo cultivo se puede hacer más productivo. Así, en nuestro ejemplo, será menester aumentar en una cuarta parte, más o menos, el trabajo de la sociedad para obtener un aumento de producto de un quinto. Para que un quinto añadido a la suma del trabajo añadiese un quinto a la suma de los productos, sería menester, aun suponiendo ilimitado el territorio, que todas las tierras fuesen igualmente fértiles, o que los hombres no hubiesen elegido preferentemente las que, respecto al arte industrial que poseen, diesen los productos más abundantes para un determinado trabajo. Ahora bien, ni el uno ni el otro es todo dos hechos es admisible.

El poder del trabajo no depende solamente del empleo del trabajo-esfuerzo; depende también del arte en sus diversas aplicaciones. No es pues indispensable que la sociedad se dé más *pena* para obtener el nuevo quinto que la que se daba para obtener los cinco primeros; pero si no quiere darse más pena, es menester que emplee un arte más perfecto, i si no quiere o no puede perfeccionar su arte, es absolutamente indispensable que se dé más pena. Solo a precio del uno o del otro término de esta alternativa puede aumentar su población, no de otro modo.

La observación, aun superficial, ofrece sobre este punto los mismos resultados que el análisis. Se sabe que existen pueblos cazadores. En el estado industrial en que se encuentran, cada individuo, a juicio de Carlos Comte, necesita para vivir diez i seis quilómetros cuadrados de terreno, por término medio. Si se admite la exactitud de este cálculo, se verá claramente que la población de un pueblo cazador puede elevarse cuando más a un número de individuos tal, que cada uno de ellos disponga por término medio del producto de un territorio de diez i seis quilómetros cuadrados. Dividiendo por diez i seis quiló-

metros cuadrados la superficie del territorio ocupado por un pueblo cazador, se tendria pues el máximum probable de su poblacion : todo individuo que naciese a mas de este número, por mas que trabajase, no podria vivir en las mismas condiciones que los que existian ántes que él.

Si en vez de persistir en la industria de la caza se hiciese este pueblo pastor, podria alimentar en el mismo territorio un número de individuos mayor. — Convenido; ¿pero qué ha hecho en este caso? Ha cambiado su arte industrial que habíamos supuesto estacionario, i aumentado por este medio su poder productivo. — Poco importa a nuestro razonamiento que la cifra indicada por Carlos Comte sea o no exacta : lo cierto es que existe una cifra cualquiera, i cualquiera que sea, la proposicion que acabamos de establecer subsiste incontestable.

Se puede pues decir con toda verdad : « En un territorio determinado la poblacion no puede aumentar en las mismas condiciones de consumo, sino aumentándose el poder productivo proporcional de cada individuo : se empobrece, si se aumenta el número de sus miembros permaneciendo el estado industrial el mismo que ántes. » Aquí volvemos a encontrar un límite, pero que no tiene nada de absoluto ni de fijo, i si no depende de nosotros suprimirlo, podemos al ménos siempre dilatarlo.

Se ha establecido algunas veces una distincion entre la tierra en su estado primitivo i la tierra transformada por el trabajo. Esta distincion es por lo ménos inútil : el trabajo o los capitales incorporados a la tierra son inseparables de ella, i la lei que acabamos de demostrar se manifiesta cada vez que la poblacion aumenta en un territorio, sea que este territorio haya o no recibido anteriormente trabajo humano. Consideradas bien las cosas, los mejoramientos territoriales no tienen lugar sino bajo la presion de esta lei; porque ¿qué hace el que emprende una mejora territorial? Aumenta la suma del trabajo invertido en un

terreno a fin de obtener un producto mayor. ¿I de qué depende que el producto sea mas o ménos considerable relativamente al trabajo invertido? Del arte con que este trabajo ha sido empleado. Si el arte ha aumentado, el producto podrá ser proporcionalmente igual o superior al trabajo invertido : si el arte es igual, el producto es proporcionalmente inferior, i la lei recibe en todo caso su aplicacion : bien entendido que no se aplica sino en la comparacion de las condiciones del trabajo en dos estados sucesivos, i no en la del trabajo simultáneo de dos sociedades colocadas en territorios diferentes.

Esta lei, notada por los Fisiócratas ¹, observada despues por Ricardo i Malthus en los fenómenos de la apropiacion, es conocida en la ciencia con el nombre de *lei de la renta*.

No se considera frecuentemente esta lei sino relativamente a los alimentos i a la agricultura que los produce : se encuentra igualmente en la pesquería, en las minas i

¹ « Concediendo, dice Turgot, que, en el estado del buen cultivo ordinario, las anticipaciones anuales rindan 250 por 100, es mas que probable que aumentando por grados las anticipaciones desde ese punto hasta el en que nada rindan, cada aumento seria ménos i ménos fructuoso. Sucederá en este caso con la fertilidad de la tierra lo que con un resorte que se procura comprimir cargando sobre él sucesivamente pesos iguales. Si el peso es ligero i el resorte no mui flexible, la accion de los primeros pesos podrá ser casi nula. Cuando el peso sea bastante fuerte para vencer la primera resistencia, se verá ceder el resorte de una manera sensible; pero cuando haya cedido hasta cierto punto, resistirá mas a la fuerza que lo comprime, i tal peso que lo habia hecho ceder mas de una pulgada no lo hará ceder despues mas de media linea. El efecto disminuirá asi mas i mas. Esta comparacion no es de una completa exactitud; pero basta para hacer entender como cuando la tierra no dista mucho de rendir todo lo que puede producir, un gasto mui fuerte no puede aumentar sino mui poco la produccion. »

Observaciones sobre la memoria de M. de St-Péravy.

Turgot habia visto mui claramente que el producto no es proporcionado a las anticipaciones, ni en mas ni en ménos, i que hai un punto máximum de rendicion de los capitales confiados a la tierra, determinado por el arte.

en la extraccion de todas las materias primeras de la industria : por consiguiente se hace sentir en la industria toda. Si su existencia ha sido controvertida en las discusiones jenerales, no lo ha sido nunca en el estudio de las condiciones de la industria privada : nunca se ha sostenido, por ejemplo, que, bajo el imperio de un arte agrícola determinado, una heredad pudiese alimentar un número infinito de habitantes : nunca se ha negado tampoco que, permaneciendo el mismo el arte agrícola, no fuese necesario, para obtener de la misma heredad un producto mas abundante, invertir mas capitales o trabajo, relativamente al suplemento de producto, que los que se han invertido para obtener el producto primero. Es únicamente por estos dos hechos por los que se manifiesta diariamente, cuando se observa un corto espacio de tiempo, la lei de la renta.

§ 2. — Efectos históricos de la lei de la renta.

Como esta lei ha dado lugar hasta el presente a mui vivas controversias, será tal vez útil insistir un poco mas en su demostracion. Cuando observamos el curso de las grandes transformaciones sucesivas de la industria humana, vemos que han tendido todas al mismo fin : aumentar el número de los hombres que pueden vivir en un territorio determinado i tambien su poder de trabajo. En la primera época, el hombre vive casi sin trabajo de los frutos espontáneos de la tierra; pero son menester a cada individuo espacios inmensos. En la segunda época vive de la pesca i de la caza i se cubre con las pieles de los animales; el trabajo aumenta; nace el capital i un mayor número de individuos puede vivir en el mismo espacio. Despues la sociedad se transforma de dos modos : en el Asia superior, en la Mesopotamia, en la Arabia, el hombre domestica animales i se

dedica a la crianza de ganados, lo que coloca un capital considerable entre él i sus primeras necesidades. En América i mui probablemente en Africa las cosas se suceden de otro modo, pero el resultado es el mismo; se sigue viviendo de la caza i de la pesca i se pasa insensiblemente a la agricultura sin domesticacion de animales. Las condiciones económicas en que la sociedad vive son mui diferentes de las del Asia, pero, como en Asia, un mayor número de hombres puede vivir en un determinado espacio.

Los orígenes de la agricultura son bastante oscuros. No obstante, parece que al principio el hombre cultiva con sus manos, luego con la punta de un palo, luego con el azadon, luego con el arado. Estas revoluciones no han tenido lugar ni sin trastornos, ni sin sufrimientos; pero sus resultados han sido uniformes : a medida que los inventos permitian obtener los productos con ménos trabajo, se fundaban diversas industrias otras que la agricultura; nacian las ciudades i un mayor número de hombres podia vivir en la misma extension de terreno.

Bien se considere un territorio determinado o la tierra toda, se reconoce que su estension es limitada, pero que sus fuerzas productivas no son en manera alguna en razon de esta extension. A cada progreso de la industria humana, ha parecido que la tierra se agrandaba para recibir una poblacion mas densa. Se ha agrandado es cierto, recibiendo capitales, por el desarrollo del trabajo de ahorro; pero merced a los progresos de la industria i del arte social, los capitales han llegado a ser cada vez mas fáciles de acumular. ¿Quién podria comparar, por ejemplo, la facilidad de acumulacion que existe en Inglaterra o en Francia con la que existia en los pueblos de la antigüedad? Imagínese cuántos hombres habrian debido trabajar, cuánto tiempo habrian debido economizar, bajo el réjimen del diminuto cultivo griego o romano, para acumular el capital necesa-

rio a la construccion de nuestros caminos de fierro! Hemos visto en nuestro tiempo un pequeño pueblo, el pueblo Escocés, con costumbres arregladas i un trabajo sostenido, transformar i hacer fértiles tierras que podian ser clasificadas en el número de las peores. ¿ Este trabajo no equivale a un acrecentamiento de territorio? Hemos visto asimismo en toda Europa, agrandada la tierra en cuanto a la produccion, por la sustitucion de un sistema razonado de amelgas a los antiguos barbechos. Hemos visto enfin a la hortaliza estimulada por la grande salida de sus productos, tomar aires industriales, dividir el trabajo, especializar los cultivos, i multiplicando los abonos no considerar ya la tierra primitiva sino como sustentáculo i el teatro de su actividad.

El límite que ataja el desarrollo de la poblacion no es, propiamente hablando, el del territorio; es el del arte industrial. No puede decirse en términos absolutos: « tal o cual pais está demasiado poblado, » pues que no puede haber exceso de poblacion sino respecto al arte industrial, i seria mas exacto decir que una nacion está cargada de ignorancia, que pretender que está recargada de poblacion. Se ha visto por el ejemplo de un pueblo cazador que un territorio puede llegar a ser insuficiente, aun cuando fuese habitado no mas que por un pequeño número de hombres, hasta que sus facultades productivas hayan sido ampliadas por algun invento. El mismo fenómeno se manifiesta en todos los grados de adelanto industrial, de manera que la presion de la necesidad impele incesantemente a la humanidad hácia nuevos inventos i hácia las rejiones desocupadas.

Esta presion es dolorosa: ¿ es, como se ha dicho, un mal i deberá calificarse la lei de la renta como *teoría de infelicidad*? — En primer lugar, importa poco a la ciencia que un hecho nos sea agradable o desagradable: importa solo que exista i este es evidente. I luego, nada hai de tan

duro en esta condicion de perfeccionarse impuesta a la humanidad si ella quiere multiplicar. No es cierto que el trabajo se hace cada dia mas difícil i mas penoso: es solo cierto que a medida que aumenta el número de los hombres i que desean satisfacer mayor número de necesidades, se ven obligados a desplegar un trabajo mas poderoso, ora por el arte, ora, si lo prefieren, por un aumento del trabajo corporal o de ahorro. Se puede llegar al mismo resultado por uno o por otro medio, por un invento, o por un trabajo mas sostenido, o por el empleo de capitales mas considerables.

Se sabe que los elementos del poder del trabajo son muchos i que se combinan de mil modos, de tal suerte que el aumento de este poder no se efectúa de una manera fatal i uniforme: con todo puede dar lugar a algunas observaciones jenerales. Cuando se estudia la marcha del progreso industrial se nota un movimiento desigual, vacilante, que forma como una serie de estaciones por las cuales cada pueblo viene a pasar sucesivamente. Así un gran descubrimiento abre bruscamente un campo inmenso a la aplicacion: se extiende, se propaga casi sin trabajo i enjendra sin mucha dificultad una serie de inventos secundarios, que son como los corolarios de una primera proposicion. Entretanto el poder del trabajo aumenta rápidamente i con él la suma de las rentas: la poblacion puede desarrollarse sin dificultad con holganza i bienestar. Pero una vez que se acerca a los límites que resultan del descubrimiento principal i que se hace necesario inventar mas, parece que las dificultades se multiplican: la sociedad sufre, frecuentemente sin conocer la causa de su mal, i se oyen de todas partes quejas i predicciones siniestras. ¿ Cuántas veces no se ha visto ceder las almas un momento, i algunas para siempre, a estos accesos de desesperacion, pensar en la muerte i en el fin del mundo, en el momento mismo en que se preparaba algun

acontecimiento, algun nuevo progreso que debia rejuvenecer su faz!

Es bien entendido que cuando hablamos de arte industrial, se trata del que es aplicado, que produce, i no del que existe en el estado de especulacion en el cerebro de algunos hombres escojidos, o que es ensayado solamente en una pequena porcion de territorio. La Inglaterra i la Francia sufren, a no dudarlo, por los efectos de la lei restrictiva de la poblacion: sin embargo, en cuanto a la Inglaterra, G. Porter decia sin vacilacion en 1847 « que si estuviese toda cultivada como los condados de Northumberland i de Lincoln daria un producto agrícola mas que doble del producto actual ¹: » i asimismo, en cuanto a la Francia, Mateo de Dombasle escribia: « si toda la superficie de su territorio estuviese cultivada como el distrito comunal de Lille, cien millones de hombres podrian en él vivir mucho mas holgadamente que la poblacion que hoy lo habita ² » Estas dos afirmaciones cuya exactitud no existe ningun motivo para contestar, nos muestran la importancia de la propagacion de las luces en el seno de las masas populares: atestiguan al mismo tiempo la verdadera naturaleza de la lei restrictiva que limita la poblacion, no por obstáculos materiales insuperables, sino por un obstáculo que el hombre puede superar instruyéndose, perfeccionándose. I no es esta la única instruccion que pueda sacarse de ello: porque ¿ cómo dejar de notar con asombro la lentitud con que las invenciones, aun cuando son las mas importantes, las mejor comprobadas i las mas materiales, se propagan en el seno de una poblacion numerosa, densa i relativamente ilustrada?

Ora el progreso consiste en un acrecentamiento de trabajo corporal, i en este sentido parece empujar directa-

¹ *Progress of the nations*, section 2^a, cap. 1^o. — ² *Annales agricoles de Reville*, t. 1^o.

mente la presion económica: ora consiste en inventos industriales o en aumento del trabajo de ahorro, i este es el fin a que se dirijen principalmente las preocupaciones de nuestro tiempo. Pero puede consistir igualmente en la invencion de mejores combinaciones de taller o sociales, sin las que los inventos materiales pueden ser mas o ménos inaplicables; i se sabe qué dificultades presenta toda innovacion en estos dos órdenes de hechos i qué nombre toman los trastornos a que dan algunas veces lugar las innovaciones de esta especie.

Cualquiera que sea el orden en que se manifieste el progreso, hai siempre un lado triste. En cada época de renovacion hai algo que perece, o los antiguos artes, las antiguas combinaciones de taller o sociales, o hábitos i costumbres seculares, i esta muerte nos afecta dolorosamente. Cuando al territorio de una comarca abundante de caza no basta ya a alimentar al pueblo cazador que lo habita, no se resigna sin tristeza i sin pesar a someterse a los trabajos sostenidos de la agricultura ¹: las emociones de la caza, sus peligros, hasta sus fatigas i las privaciones que impone parecen preferibles a esa labor monótona sobre un reducido campo. ¡ Qué recuerdo no ha dejado en la tradicion la vida pastoral i la agricultura negligente de los primeros tiempos! Así como el individuo echa ménos hasta su postrer vejez los juegos sin inquietud de la infancia i las locas esperanzas de la juventud, la humanidad sueña todavía el

1

Omne quotannis

Terque quaterque solum scindendum, glebaque versis
Æternum frangenda bidentibus: omne levandum
Fronde nemus: redivit agricolis labor actus in orben.

Virgilio, *Georgicas*, c. II.

Que diferencia hai entre este trabajo eterno de la agricultura i el trabajo intermitente de la caza, de la pesca o de la guerra!